

tenia al lado. Tomadlo, dixo el Santo, y ponedlo debaxo de la almoadra de la cama de vuestro marido, mientras él duerme. Executólo así la Señora: y el marido tuvo después la misma vision, de fuerte, que viendo el lugar que le estaba destinado para pena eterna de su infidelidad, lleno de espanto, recurrió tambien à los pies de Santo Domingo, y por su medio mudó corazon, y columbres, è hizo de allí adelante tan buena compañía à su muger, que habiendo vivido ambos después en continua paz, merecieron al fin morir ambos concordemente el mismo dia, y aun la misma hora, y así ser ambos llevados juntos à la sepultura. Semejante Rolario havian menester oy los pobres Confessores con estos incredulos. O si pudieran estos vér aquel fuego, aquellas llamas, aquellos Dragones, aquella pez, aquel azufre, aquel plomo, que los aguarda en el Infierno! Creo, que si no se huvieran ya hecho enemigos de su Alma; tan grandes, como lo es el Demonio; tuvieran de ella finalmente alguna piedad.

21 Mas para que es necesario verlos, si la Fé nos los asegura, mas que lo pudiera hacer qualquiera vista. *No queráis errar* (dice el Apostol:) *Los Adulteros no poseerán el Reyno de Dios. No os engañéis, Catholicos.* No queráis errar, dexandoos persuadir de vuestras passiones, que este delito es pequeño mal. Desmienteos la naturaleza, la qual para haceros abominable esta culpa, se la ha hecho abominable à muchos de los animales; de donde es, que los Elefantes, los Ciervos, las Palomas, las Codornices, los Leones, y otros semejantes brutos la ignoran totalmente; y si se halla en algunos, se halla principalmente en los mas pesilientes; quales son las desleales Serpientes. Y con la naturaleza os desmienta à una, la razon; la qual con claras notas protesta, que es un exceso demasiado horrible de injusticia, el que es hace mas injuriosos à vuestro proximo, que un Afeiso, que le va à despojar en el camino publico. *No queráis errar.* No os engañéis vosotros, porque no hay otros, que os engañen: Vosotros mismos sois los que os engañáis à vosotros. Porque facilmente podéis entender, dice San Juan Chrysostomo, que como vosotros castigáis à vuestras mugeres, si os hacen traicion: así Dios os castigará à vosotros, si haceis traicion con las mugeres ajenas à sus maridos; y que así como vosotros no admitis culpas en las injurias, y que recibis de vuestras Confortes; así Dios nos las admitirá tampoco en

1. Cor. 6.
Nolite errare.
Adulteri Regnum Dei non possidebunt.
Nolite errare.

Nolite errare.

Hom. 5. in 1.
ad Theß.

las injurias, que vosotros usáis. Que no vale decir, replica San Agustín, somos hombres: nosotros lo queremos así. *Antes por esto mismo, porque soys hombres, grita este grande Santo, debéis refrenar mas varonilmente vuestras passiones.* Y Santo Thomás observa, que aunque la culpa en la muger es mayor, que en el marido, por respo de los hijos; con todo esto por la atención à la Fé, que se dió el uno al otro, y si al Sacramento, la culpa es igual en qualquiera de ellos: y si mira el acto carnal, es mayor en el marido, que en la muger, por ser la muger mas debil de discurso, que el hombre.

22 *No queráis, pues, errar, os buelvo à decir.* No os queráis echar polvo sobre vuestros ojos, haciendo poco caso de estos excessos. Dios no lo entiende así, antes declara, que no quiere en su Reyno un linage de gente, que es tan perdida. *Los Adulteros no poseerán el Reyno de Dios.* Es Reyno, y por esso no se ha hecho para gente infame. Es Reyno, y no por esso no se ha hecho para gente cobarde. Es Reyno, y por esso es necesario, no solo pelear, mas pelear hasta vencer para conquistarlo. *El que venciere, poseerá estas cosas.* Es Reyno; que han ganado con tantas penitencias los Confessores, con tanta sangre los Martyres, con tanta pureza las Virgenes; y por esso os dexo, que juzguéis, si se debe dar à quien, no por tener deleyte, mas por variarlo, se resuelve à hacer à Dios tan gran deshonra, como os he dicho, aunque nunca bastantemente.

S. Aug. lib. 21.
de Adult. c. 8.
Propterea magis debent illicitas concupiscentias vitari, quia viri sunt.

S. Thom.
No os suppli. q. 62.
art. 4. ad 5.
Nolite errare.

Adulteri Regnum Dei non possidebunt.

Apoc. 21. 7.
Qui superet, possidebit hæc.

DISCURSO XXVII.

CONDENASE EL USO DEL galantear.



A libertad, que hay en la juventud, de galantearse unos, à otros, y de tratarse familiarmente, con pretexto de que han de contraer Marrimonio, aunque se puede creer, que nació con el Mundo, sobre el fundamento de la natural inclinacion,

cion, que tienen mutuamente el hombre, y la muger; todavía por aquel exceso, que acrecientan mas siempre tantos incautos, passando en ella mas allá de las señas, ya solamente puede tenerse por invención diabolica, urdida nuevamente en el gran consejo de Satanás para ruina de innumerables Almas. Por esto, aunque veo bien, que he de incurrir el odio de estos Jovenes, condenando fu amor, y que quizá incurriré mucho mas el odio de estas Madres, que son tal vez las primeras en solicitar à sus hijas para tan necios entretenimientos: sin embargo por aprovecharos, no me espantaré de llegar hasta el extremo de desplaceros. Por esto quiero al presente, Catholicos, formarle un proceso à esta maldita costumbre de enamorar, como vosotros decís; y quiero hacer que se manifieste por lo que es, esto es, por una furia, que ha salido de el Infierno para la total destrucción de la miserable Juventud.

2 Tres Capítulos de delito hallo en este proceso. El daño, que trae al honor divino el mal uso de galantear; el daño que trae al bien particular de las Almas; y el daño, que trae al bien universal de las Familias. Comencemos por los excessos mas claros, y vamos descubriendo uno por uno los mas ocultos.

3 EN quanto al daño de las Familias, que es el mas notorio, si queréis confesar la verdad, direis, que no hay maquina mas poderosa para descomponer la paz. Mientras una Doncella no se enamora, basta una ojeada de su Madre, para hacerla que tiemble toda de pies à cabeza: está pronta para todo mandato, está flexible para todo consejo, está muda para toda replica de contienda. Mas haced, que se añicione à un Joven; parece propriamente, que en compañía de aquel amor desreglado, viene à hospedarle en su corazon el Demonio. La mejor respuesta, que entonces dá à su Madre, quando la ordena, que haga una hacienda, es: Hagala V. md. por sí; y quando antes bastaban las señas para regirla, ahora no bastan aun los golpes. Ya no hace caso, ni de sus hermanos, y à su despecho quiere proseguir sus entretenimientos estranos, olvidada del amor mismo, tanto mas antiguo, que mamó con la leche para sus domesticos; y así como el hierro, dexando de ir al centro, donde le impelè la naturaleza,

Simil.

corre

corre antes à abrazarse con aquella piedra, donde le tira estrañamente el genio; así puntualmente parece, que se desnuada ella de aquel afecto, que le es natural, à sus Padres, y à sus Parientes, por seguir la passion de un Amor forastero, que es Amor intruso.

4 Y si sucede, como sucede muchas veces, que la Doncella se enamora de una persona, que no es igual à los suyos, quien puede explicar entonces el enojo, que excita en casa este Amor no bien recibido? No se hace mas dentro de aquellas paredes, que murmurar de aquel Joven para desacerditarle con la Rapaza mal aconsejada; no se hace mas, que vituperar à sus gentes, y à sus Padres: se facan à la Plaza las infamias, cubiertas ya con el olvido, y se desentieran de la sepultura los escandalos; aunque extinguidos ya con el tiempo, y convertidos en cadáveres. *Tu no sabes, le dice la Madre à la hija, de quan mala sangre es este Joven, que miras: è ignoras, quantas desbomas ha causado à su Parentela su Madre, y su Abuelo.* Y aquí con una lengua mas cortante, que todas las navajas para apartar à la Doncella de la esperanza de casarse algun dia con su Galán, despedada la fama de muchas familias, y dexa en ellas con su boca maldiciente mas heridas, que fueron las palabras, con que las hizo. Y sin embargo esto no basta, porque no obstante esto, la hija no le abandona, como se quisiera, le habla à escondidas, y si es menester, se sabe levantar aun de noche, para comunicar con él mas de espacio, que es lo mismo, que decir, con mucho mayor peligro de la honestidad, tan enemiga de las sombras. Mas así es. El Amor, ò sensible, ò sensual, como encendido en materia de tierra gruesa, se muestra aun en esto semejante à nuestro fuego, que no sabe quemar sin ennegrecer.

5 Pues un uso, que conduce la Juventud à tanta protervia, que desune à los Padres de los hijos, y à los hijos de los Padres; que niega la debida obediencia à los mayores; que arma, como enemigos à los mas juntos en la sangre; que algunas veces enciende enemistades implacables entre las familias mas nobles, este, digo, es un vaso, que se ha de tolerar con tanta facilidad entre los Christianos? Enseña Santo Thomás, que aquellas artes, de que muchos usan mal, se deven, aunque por sí no sean malas, desterrar de la Republica, como lo han conocido hasta los Gentiles con la luz de la razón.

Simil.

zon.

S. Thom. 2. 2.
q. 109. art. 2.
ad 4.

*Si operibus
alicuius artis
plures aliqui
male uteren-
tur, quamvis
de se non sint
illicita, sunt
tamen per effi-
cium Principis
à Civitate
extirpanda, se-
cundum Platoni-
ni.*

zon. Si algunos abusaren muchas veces de las obras de alguna arte, aunque de suyo no sean ilícitas, los ha de desarraygar el Príncipe de la Ciudad, por su oficio, segun los documentos de Platon. Y vosotros en vez de extirpar de vuestras familias un exercicio fecundo de tantos males, lo queréis proteger, como justo, y aun procurarlo demás de esto, como necesario? Segun la doctrina ya dada, aun quando el galantear fuera de suyo por otra parte una costumbre licita, ballaba para que se deviera desterrar, saber, que son tantos los que las mas veces abusan de esta costumbre.

§. II.

6 **M**AS el Proceso camina hasta ahora lentamente, porque los delitos, de que hasta aqui se ha tratado, son tan claros, que hablan por sí mismos. Menos observados, aunque no menos frequentes son aquellos, porque esta mala gracia de galantear, después de haver arruinado la paz de las familias, da muerte à las Almas. Qué pensáis, Catholicos, que quiere decir enamorarse? Quiere decir, cegar-se. Es tan dificultoso dar lugar à esta passion en el corazon, y no quitarsele à la razon, que presumir tanto, es, como presumir embriagarse, y no salir de seso. *Querer guardar modo en el Amor, es lo mismo, que querer estar loco, y conservar el juicio,* dixo un Interprete Grande de las divinas Escrituras, que fue llamado el pafmo del Mundo. Una muger, que era antes honesta, y después ha caido, se maravilla de sí misma, y no puede entender como ha sido tan necia, que ha admitido en sí misma la infamia, que aborrecia tanto en las otras. Pero esto es enamorarse. Las Madresperlas son tan zelosas del tesoro natural de sus perlas, que si el pescador al robarlas no va con gran cautela, le aprietan los dedos de la mano ladrona tan ferozmente, que se los cortan. Y sin embargo lo creercis? Con un poco de unto fe abren las miserables por sí mismas, y se dexan faquear. Lo mismo hacen muchas Almas desventuradas.

7 Cierta Doncella noble, enamorada de un Joven, que no era su igual, dava tanto, que temer à su Padre por este afecto, que queria el mismo ser su custodio, haciendola dormir en una piececita, cerca de donde tenia su cama. Mas à qué no se atreve una passion desenfrenada? Abria la hija à me-

Simil.

Abul. tom. 2.
in Matth. c. 5.
q. 186.

*Si quis in
Amore modum
tenere velit,
idem est, ac si
cum ratione
vellet insanire.*

Simil.

media noche su ventana, y por una viga larga, y angosta, que corria desde la pared de su camara à un portico de enfrente, que entonces se fabricaba; así à lo obscuro, sola, sola, y sin arrimo alguno se passaba à la otra parte, y con un riesgo, que pudiera meter miedo à un desesperado, baxaba intrepida à baxo, abria al Galan, y se enurenia con él, hablándole à su placer, hasta que descubierta con el tiempo, y preguntada. Como no havia temido caminar de noche por un madero tan estrecho, que no se atreviera un Albañil muy exercitado à andar por él de dia? Respondia. El Amor es ciego. Y si vuestro Padre os huviera visto, no os huviera muerto? Repetia. El Amor es ciego. Y si huvierais caido, qué huviera sido de vuestra honra, y lo que es mas, de vuestra Alma miserable? Bolvia à decir. El Amor es ciego. Y con esta respuesta la mas sabia, que podia salir de la boca de una muger ya sin entendimiento, daba à entender la ceguedad lamentable de un corazon vencido de la passion, que no vé la perdida de la honra, no vé el peligro de la vida, no vé la ruina de el Alma, no vé el Infierno abierto delante de sus ojos; y solo vé el deleyte, que desea.

8 Y por ventura la buena inclinacion, el buen natural, ò la buena crianza son reparos suficientes para detener esta avenida impetuosa? No, no: antes nos muestra la experiencia, que en los corazones mas innocentes causa el Amor desordenado mas horribles estragos. Ningun color hay mas negro, que el que se faca del marfil quemado. Lo mismo acontece en nuestro caso. Quanto mas simple era aquella Alma, quanto mas blanca, tanto fe hace mas monstruosa, después que se ha encendido en ella esta llama Infernal. Porque aunque todo Amor, quando excede, está lleno de impetu; sin embargo tiene mas fuerza, que qualquier otro, aquel Amor primero con que se ama à una persona, antes de haver amado à otra. Entonces, ò porque nuestro corazon, no haviendo probado aun las tiranias de esta passion infiel, la teme menos, ò porque no haviendo jamás combatido contra semejantes afaltos, se sabe armar menos para rebatirlos, y rechazarlos; ò por qualquiera otra razon, se vé en la practica, que las primeras aficiones, que entran en nuestros corazones, los desconciertan mas. Y lo peor es, que comenzándose en los años mas innocentes à aprender la malicia, se corre riesgo de no enmendarse jamás; de donde acontece después, que aquel pri-

Simil.

Plin. lib. 17.
cap. 24.
Simil.

primer Amor no solo daña à la edad mas verde, mas tambien à la mas madura. Una planta tiernecilla de Almendo, si es pacida con los dientes de una Cabra voraz, por mas cultura, que se aplique despues al rededor, no aprovecha; mas de dulce se convierte en amarga.

9 Pensais vosotros, que no me queda mas decir acerca de este capitulo tan fecundo de males; mas os engañais. Paso, pues, à otro genero de delitos, que arruinan las Almas de los que se dan por presa à los irenesis del Amor. A veces para encontrar quien lleve, y buelva los recados; quien preste la comodidad; quien encubra los juegos, se trava amistad en mugeres de muy mala vida: y no diré solo se roba en casa para conservarlas fieles (porque este fuera mal grande, mas tolerable en comparacion de los demás) diré, que se aprenden superfliciones, y secretos para hacerse amar, ò para hacer bolver à la conversacion al Amante enfadado ya, ò para hacer, que no se aparte jamás. Assi no se acaba algunas veces el negocio mal comenzado, sin que el Demonio se halle llamado dentro por tercero, no encubierto, mas claro, de un vituperable folaz.

10 Demás de esto, quan facil es, passar del Amor al Odio, y de la Lascivia à la crueldad? Apenas hallareis entre la gente enemidades, que no hayan tenido su principio del Amor, que os detesto. Porque el primer parto de esta passion desordenada son los zelos, que saben meter subitamente en competencia à los Galanes; saben hacerlos ir armados de noche para encontrarle, y los saben embolver en mil riñas; de donde nacen facilmente, ò el matar, ò el ser muerto, de las quales no sabré yo decir qual es la peor suerte.

No hay favor mas vehemente, que el del Amor. Assi lo confiesa la Ley. Estan furiosa la passion del Amor, que no se ha hallado hasta ahora freno, que le esté bien en la boca. Hace temerarios à los mas tímidos, y fieros à los mas pacíficos. El mas paciente entre todos los Animales es el Camello: y sin embargo en sus Amores se embravece de suerte, que pelea hasta con los Leones. Y dado, que no se llegue à las ofensas, y à los Homicidios, es cierto, que se concibe, y se empolla en el corazon una rabia continua contra los competidores, con acòs tan repetidos de odio, y tan intensos, que no se sabe lo que prevalece en ellos al fin, si el numero, ò el daño. No digo yo cosas, que no tengais muchas veces

vofó-

Auth. Quibus
modis natn.
effi. legi. §.
Novimus.

Evare Amoris nihil est vehementius.

vofotros delante de los ojos mucho mas vivas, que os las pinto; pues habreis visto no pocas veces, que una Doncella sin juicio ha encendido un fuego, ya de eltragos, ya de defazones, que no tiene fin. Cierro Rey de Dinamarca, llamado Adingo, despues de haver firiado una Ciudad, que se nombra Dura, de murallas tan fuertes, que le quitaban la esperanza de ganarla, se valió de este arte, para vencer con el ingenio, à la que no podia expugnar con la violencia. Hizo coger muchas Palomas, que bolaban de la Ciudad al campo, y habiendo mandado, que las atiran debaxo de una Ala un hilo untado con azufre, al obsecer de la tarde dispuso, que todas se pudiesen al mismo tiempo en libertad, pero con el hilo encendido. Y sucedió, que las Palomas hicieron en breve espacio, lo que no havian hecho los Soldados en muchos meses. Porque bolando à sus albergues acostumbrados, pegaron fuego antes à los nidos, y despues à las casas, que por ser de madera, y muy apartadas, y distantes unas de otras, les quitaron à los habitadores el modo de apagarles à un tiempo las llamas à todas, y de librar à las personas. Al leer este suceso, me vino luego à la memoria la estratagemas, con que el Demonio al fin nos vence. Vé, que las Ciudades Christianas, las tierras, los castillos, las aldeas, y todas las Villas, están tan bien fortalecidas con la Fé, y con los Sacramentos, están tan bien defendidas con los Predicadores, y con los Sacerdotes, que mira como imposible el expugnarlas. Por esto, pasando el maligno de la fuerza à las fraudes, se vale de las Palomas, y de los Palomos, para levantar un incendio infernal de deshonellidad, y destruir el Pais. Enciende un poco el Amor, oculto en el corazon de aquel Joven casto, de aquella Doncella bien acostumbrada, y aquel poco hilo, untado en el azufre de la concupiscencia, y inflamado con la passion, y con la ocasion, basta para un incendio. *Qué mal es (decis) un poco de Amor de un Joven, ò de una Doncella? Qué mal es, digo yo, un poco de azufre debaxo de la ala de una Paloma, ò de un Palomo? Poco, si no se enciendiera: pero demasiado, si se le pega el fuego. De el Amor, se pasa à la mirada; de la mirada, à la palabra; dentro de algun tiempo se llega à decir un equivoco, y despues se rie; de alli se viene à un gesto entendido, y no mas; y finalmente esta poca llama convierte en ceniza toda la Alma sin remedio; se pega en todas las casas el incendio, arden las tierras mas populosas, se llenan todas las calles de*

Tomo IV.

F

cf

Olaus lib. 5.
cap. 20.
Simil.

escandalo, y de desgracias, y queda finalmente una reliquia despedazada de Fe Christiana en una vida de bestia. Este es el Amor tan columbino, y tan candido, que comunmente os figurais. Qué os parece?

11 Sé que los excesos, de que se ha hecho memoria hasta ahora, quanto son mas graves por sí mismos, tanto menos os espantan à algunos de vosotros, que se creen essentos de ellos. Mas lo primero deveis saber, que algunos males se engendran poco à poco, y no se manifiestan hasta despues de largo tiempo; pero quando finalmente salen à fuera, no tienen remedio; y por esto con mucho mayor ardor os exorto à temer en vosotros lo que hasta ahora no haveis llegado à conocer. Demás desto os passaré à descubrir otras culpas, que seran muy afortunados vuestros corazones si se hallan totalmente libres de ellas. Estas culpas son los pensamientos malos, y los escandolos inevitables. Y en quanto à los pensamientos refiere Escaligero, que vió un Escuerzo tan venenoso, que passando por encima de un cristal, lo quebró. Semejante Escuerzo podemos decir, que es el pensamiento malo, que si se dexa passar libremente sobre nuestro corazon, le hace muchos pedazos.

Simil.

Matth. 5. 28. *Qualquiera que viere la muger para desealarla, ya ha adulterado con ella en su corazon.* Por otra parte, quien se ha de persuadir à que pueden un Joven sagaz, y una Doncella viva, tratar entre sí largamente en todos tiempos, en todos lugares, acompañados, y solos, en los campos, en los bosques, en las selvas, sin concebir gran numero de estos pensamientos, y sin consentir à lo menos en su interior, donde no temen, ni son rofeos, ni reprehension, y donde apenas se advierte la ruina?

Prov. 6. 27. *Nunquid potest homo abscondere ignem in sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant?*

Simil.

12 Tanto mas, que no peca el corazon con solo los deseos malos, como os lo he ya explicado otras veces; peca tambien con las complacencias, y con aquella mala calidad de delectacion, que se llama morosa, por el tiempo, que la voluntad se detiene en ella. Y esta delectacion se puede decir con mucha razon es un escollo debaxo de la agua, en que es dichosa la Nave que no tropieza, si con demasiada libertad alarga las velas à la passion del animo. Porque aunque en las circunstancias presentes ninguno de los dos, que están enamorado, desea pecar; sin embargo se representa muchas veces à

su

su fantasia aquel deleyte, de que serán inocentemente capaces despues de los Despoirios, que pretenden, y entre tanto no atienden à considerar, como deven, que aquel placer sensual, segun el estado presente de libres, en que se hallan aun, les está vedado por la Ley divina. Al mismo modo, en el que es pecado la obra, lo es el deseo. Y no hacen ellos caso de esto. Por esto compararé esta especie de pecados, que cometen los Jovenes, à aquel genero de rayos extravagantes, que deshacen la espada, y no ofenden la bayna. Parce que aquella Dama tan Doncella, y pudica, como era antes; mas no es assi, pues delante de Dios, que mira los corazones, es un Sepulcro de la virginidad, y de la honestidad, convertida en ceniza. Entre tanto dicen los Padres, y las Madres: *Qué mal es permitir à la Juventud este poco de entretenimiento? Basta no dexar solos à los Jovenes, basta tener los ojos sobre ellos.* Mas por mas ojos, que abrais para verlos, aunque abrais ciento, veréis el corazon à aquella vuestra hija, ó à aquel Amante fuyo, que la galantea? Supuesto, pues, que no penetráis aquel abismo del animo, y aquellos escondrijos, que están tal vez ocultos à nuestros mismos ojos, quanto más à los ajenos, no sois Jueces competentes en esta causa, ni podeis afirmar, que vuestra Juventud es buena, y que no es para ella pecado el galantear, quando sea licito en los demás.

13 Mas figurais, que alguno de estos inconsiderados tenga tanta moderacion en sus afectos, y tanta innocencia, que no confianta, ni en las delectaciones malas, ni en los torpes deseos: estará por esto seguro? No por cierto. Hay otro escollo igualmente dificultoso de evitar. Afirman los Doctores, que una muger, que sabe de cierto, que la aman por mal fin, peca mortalmente, quando sin necesidad, y sin justa razon, se dexa ver de proposito de quien la ama, aunque no se dexa ver por el fin malo de provocarle. Y no vale aquí decir: *Si él tiene mala intencion, allá se lo haya: yo por lo menos no obraré mal.* No vale esto; porque esto es dar escandalo, si no directa, indirectamente, y de essa suerte cargar sobre su Alma las culpas ajenas. Id vosotros à pegar fuego à vuestros zarzales en tiempo de viento, y despues veréis, si bolando las llamas à los campos vecinos, hay alguno, que os admita por valida esta escusa, que no pretendiais mas, que quemar las espigas inútiles, y infructuosas, que qualquiera puede encender justamente en sus tierras. Deviais procurar evitar el peligro aje-

F 2

no.

Leff. lib. 4. cap. 3.

Bonac. de Matrim. d. 4. punct. 8. Simil.

V. Sanch. lib. 1. Moral. c. 6. num. 17.

no. Con esta regla procederá la divina Justicia con aquella Dama, que noticiaó del mal animo de su Galan, no solo no huye de él, mas le busca industriosamente, y aun quizá con las acciones, y con los gestos le muestra, que le esta agradecida. En prostruendo el incendio en el corazon de aquel infeliz, le tocará à la Doncella pagar el daño, como à incendiaria; porque aunque ella no pretendia mas, que un passatiempo, innocente por su naturaleza, sin embargo echaba de ver, que el impetu de la passion impelia las llamas al corazon del proximo, y amenazaba aquella raina, que despues se siguió.

El que da la ocasion, parece que ha hecho el daño. Por otro lado, quantas veces sucede este caso, que la Doncella, que se dá por presa à los Amores, sea lisonjeada con promesas, solicitada con dones, y violentada de mil modos, para que consenta, sin que jamás se aparte de la correspondencia, y de la comunicacion de estos sus tentadores, fiada en la resolucion, que tiene de no consentir; no advirtiendo la miserable, que aunque no consentia, no por esto dexa entre tanto de hacerse Rea, à lo menos, de todos los pecados, que cometen aquellos diábolos, solicitandola?

L. Qui occidit, ff. ad leg. Aquil.
Qui occasio- nem prestat, diuinum facif- se videtur.

Lib. Rosar.
B. Virg.

14 Quiero confirmaros esta verdad con un successo admirabilissimo. En el Reyno de Aragon, cierta Dama, que se llamaba Alexandra, era tan locamente amada de dos Jovenes competidores, que llegaron por su Amor à salir à un desafío, en el qual quedaron ambos muertos. Boló al instante esta nueva tan funesta à sus Padres, y juntamente los encendió de tal manera en enojo, que recogida una grande tropa de gente, corrieron armados à la casa de Alexandra, y para vengar en ella sola aquellos dos homicidios, que se havian seguido por su causa. Y aunque la Doncella se encerró prestamente dentro, le sirvió poco, porque la multitud concitada echó en tierra la puerta, y echandola por las escaleras abaxo con muchos golpes, la hirió mortalmente. Alexandra, viendo sin amparo, comenzó à gritar: confission, confission, para mirar por su Alma, ya que no podia defender à su cuerpo. Mas uno de los asaltadores mas desapiadado, en lugar de entermecerse con aquella voz moribunda, desembaynó un cuchillo que tenia al lado, y havendola cogido de los cabellos dixo: Muy tarde has pedido la confission, ó malvada: y con esto le cortó enteramente el cuello; y arrojó la cabeza, por mayor rabia, corriendo como elaba sangre, en un pozo, que havia allí cerca.

cerca. Havianse acabado para siempre todos los bienes para Alexandra, si no huviera acudido la Santissima Virgen, à quien la Joven, entre sus vanidades, havia professado mucha devocion, rezando frequentemente el Rosario. Pero la Madre de Dios, apareciendose à Santo Domingo, le ordenó que la fuesse à confesar; y el Santo, despues de muchos dias, llegando al pozo, llamó con grande fee à aquella cabeza, que traída visiblemente sobre el brocal, cobró tan gran aliento, que pudo confesarse Alexandra, y recibir la abolucion: despues de la qual le dixo al Santo, que de buena razon le devia ir condenada al Infierno, no por pecado que huviesse querido ella misma, mas por haver tirado à sí los pecados de sus dos Amantes, pues conociendo sus competencias, y sus celos, no se havia retirado de su amistad; y añadió, que haviendo por la piedad de la Santissima Virgen conseguido la confession, era verdad, que se le havia perdonado el Infierno; mas sin embargo quedaba condenada à estar ferocientos años en el Purgatorio, si las oraciones de las personas devotas de el Rosario no se juntaban para librarla antes. Mirad en esta relacion, como no basta para una Dama el decir: *To no tengo mala intencion, no consiento, no me rindo.* Si no se quieren participar los pecados ajenos, es menester, demas de esto, huir, lo mas que se pueda, de los que con palabras, ó con señas, muestran su mala inclinacion, y su mal intento: de otra manera, solo el dar passo à las llamas ajenas impuras, el reir, el recrearse, el burlarse, y aun solo el ofrecerse à ser galanteada, es sufficientissimo para hacer culpada à una muger constante.

s. III.

15 Finalmente, el tercer capitulo de este largo proceso contiene los delitos, que se cometen directamente contra el honor divino, entre los quales se ha de contar en primer lugar la perdida de toda la devocion. El Diapros en encendiendose una vez, viene à perder toda su virtud. Assi es una Alma: apenas se inflama con este Amor, no digo sensual, mas sensible, quando pierde al instante todos los bienes: se abandonan los buenos pensamientos, se adormecen los buenos propositos, se descuida de frequentar los Sacramentos tan à menudo, ó si se frequentan, se hace, porque los de casa no rengan que sospechar novedades: las Iglesias se

Simil.

Es una piedra dura, que se cuenta entre las joyas de menor precio. Hay Diapros de diversos colores, y varios.

mudan en una feria de parlerías, de sonrisas, de señas, y las fiestas del Señor se convierten en fiestas de Satanás. Pesad bien mis palabras, y las hallareis muy justas, observando, que casi todos los excesos, que se cometen en los Templos Sagrados, ò en el tiempo Santo, quando deviera principalmente atenderse à honrar à Dios, tienen por su origen este abuso, de galantear vanamente.

16 Añadid, que tal vez los que se aman de esta forma, se aman tanto, que ponen en este Amor el ultimo fin; lo qual sucede, dicen los Doctores, quando los Amantes están dispuestos à no querer dexar el Amor emprendido, aun quando se junta con la ofensa de Dios. Escribe Tertuliano, que en su tiempo algunos rehusaban bautizarse, por no hallarse obligados à abstenerse de las fiestas publicas de los Idolatras, y à no asistir à sus espectáculos. Yo creo, que tambien al presente muchos, y muchas hicieran lo mismo, si no estando bautizados, huvieran de renunciar para bautizarse, estos diabolicos entretenimientos: y despues de el Bautismo, creo que se dexáran negar tambien los Sacramentos, excomulgar, echar, y deserrar de la Iglesia, antes que abandonar los amores, y los bayles. Y no es esto amarlos mas, que à Dios mismo, y amarlos mas, con Amor, no solo intensivo, mas apreciativo, Amor, que tan estrechamente reservó Dios todo para sí, con aquellas palabras: *Amarás à Dios, tu Señor, con todo tu corazon, con toda tu Alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente.* Verdaderamente que no van fuera de razon los Poetas, quando al explicar la fuerza de este afecto, usan de estas voces, idolatrar, adorar; porque à la verdad es muy fácil el constituir en un objeto, que se ama, el ultimo fin, que es lo mismo, que ponerle en la cabeza una Corona de Soberanía sublimissima, y venerarlo como à Dios. Los Alcones no se comen los corazones de las Aves, aunque se comen todo lo demás. Mas el Demonio no lo hace así: el corazon es lo que mas le agrada en el hombre: y este se procura comer en los entretenimientos que os reprehendo; los quales, aunque por otra parte fueran innocentes en sí mismos, son sumamente condenables por el asimiento, con que se siguen, asimiento sumamente injurioso al honor de Dios, como el

Luc. 10. 27.
Dilige Deum
minum ex toto
corde tuo, &
ex tota Anima
tua, & ex om-
nibus viribus
tuis, & ex om-
ni mente tua.
Arist. l. 9.
Hic. Anim.
cap. 11.

2. ad Tim. 3.
Voluptatem
amatores ma-
gis, quam Dei.

que intenta quitarle la razon de ultimo fin, y colocat un objeto criado en el Trono de su Monarca. *Amantes de los delictes, mas que de Dios.* Y un uso, que turba las familias que

ar-

arruina las Almas, que hierne tan altamente el respeto, que se le deve à Dios, se ha de proteger como licito, y practicar como laudable, y no antes extirparse totalmente de vosotros como estrago de la Juventud, como le llama San Cipriano? *Ruina de la mejor edad.*

17 Pues, qué podrán responder à tan fuertes razones estos Galanes, y estas Damas? Direis que no tienen temor de incurrir en los excesos mencionados? Esta es una temeridad, que muestra en quan poco fe estima la honestidad, y con quanta necedad, y presumpcion se confia el Alma de sus fuerzas; de à donde por esta cabeza misma merece ser abandonada de la Gracia divina, y perderse. Así decia Pelagio, infame Hereiaca. *No tengo temor* (segun al refutario refiere San Geronimo.) *No tengo temor.* Otros, encerrados en sus

De Discipl.
& bono pud.
cit.
Ruina melio-
ris etatis.

Lib. 2. advor.
Pelag.

Alii clausi
cellulis... tor-
quentur deside-
riis. Ego etiam
si mulierum vol-
lor agnitionibus,
nullam habeo
concupiscentiam.

V. Baron,
ann. 215. & S.
Hieron. in Je-
rem. l. 4. c. 23.
Simil.

temiendo los Santos; y con la carne encima, consumida con los ayunos, y con el corazon, en el pecho, lleno de Dios, temblando sin embargo à vista de una mala ocasion, y llenandose de horror? *Cómo no tengo temor?* No sabéis, que el Demonio imita à la Vulpeja, que para coger à las Aves se finge muerta? El Demonio no os suele tentar à los principios de estos peligrosos entretenimientos, porque entonces fuera muy fácil, que os apartaiséis de ellos; mas despues que os ha afianzado, y asegurado muy bien, se os pone al punto encima con una tentacion improvisa, y os echa en tierra. No tenéis temor? Y por qué? Lo cierto es, que no me podeis negar, que esta libertad detestable trae por lo menos à los Galanes, y à las Damas grande peligro de caer en alguna de aquellas culpas, que me habeis visto insinuar poco ha. Supuesto esto, qué prudencia es, figuraros, que podeis dormir largo espacio con una Vivora en el seno, sin probar jamás sus dientes ponzoñosos? *Alguna vez encuentra la desventura à aquel, que muchas veces rodea.* Tantas veces entra el caldero en el pozo, que se queda algun dia en lo hondo.

18 Responderéis, pues, que no haceis caso de caer en pecado, porque passais alegremente la vida. Y esta es la verdadera respuesta: porque al fin la concupiscencia no tiene

Sen. in Here.
fur.

Quem sapè
transit culpas,
aliquando in-
venit.

F 4

me-

Osee 4. 11.
Fornicatio,
& ebrietas au-
ferant cor.
Sap. 5. 6.
Ergo erravi-
mus a via ve-
ritatis.

menos fuerza, que el vino, para quitar el juicio, de fuerte que no se ame mas que el delectre presente, sin atender al mal futuro. *La fornicacion, y la embriaguez quita el corazon.* Pero reparad bien, porque dentro de pocas horas, digerido el vino de esta pernicioso embriaguez, os boverá a la cabeza el feso, y confesareis llorando en el Infierno, que haveis errado. Luego erramos el camino de la verdad. Mas el confesarlo entonces os servirá de pena, no de remedio. Y ò quantos en este mismo punto, que estais leyendo, estais ardiendo en aquellas llamas atrozissimas, y maldicen los Amores, maldicen los Amantes, y maldicen los pecados, los placeres, las permissiones de estos tan contagiosos entretenimientos! Y quiera el Cielo, que alguno de los que aqui me leen, no haya tambien de maldecirlos algun dia por siempre sin remedio! Qué será, pues, si alguna de estas mismas Doncellas, que ahora tanto se fían, de que saben corresponder à los galanteos, sin ofensa de la honestidad, caida despues en mil culpas gravissimas, tiene una vez que detestar en el Abismo aquella hora, en que concibió afecto à aquel Joven, en que le miró, en que le respondió, en que le mostró, que le estaba agradecida? Entonces se descubrirá, si era pecado el galantear, aunque no lo queria creer: y si mi consejo de no seguir este maldito uso, era sabio, ò era supersticioso. Teneis por ventura por dificultoso este caso? Oidme con atencion. Santa Maria Magdalena de Pazzi vió en uno de sus admirables raptos un grande numero de personas Religiosas, que ardián en el Infierno, por haver las miserables pervertido las recreaciones ordinarias, que les concede su Orden, en muchas ofensas de su divina Magestad, tomando, pongo por exemplo, tanto afecto deordenado al componerle, al disfrazarse, al llevar habitos aseglarados, que se havian hecho por esso Reas de penas aun eternas. De à donde es, que la Santa, prorrumpiendo à esta vilita en un amarguissimo llanto, huvo de exclamar: *Miseria grande, que lo que se les concede à los Religiosos por recreacion, baya de ser causa de su eterna condenacion?* Pues si aquellos mismos entretenimientos, que permite la obediencia, pueden tal vez hacerse ocasiones de perderse eternamente, tanta es la facilidad, que tienen las Almas de pervertirlos, aun en la Religion; quanto mas fe podrán hacer en las personas de el Mundo ocasiones de perderse aquellas recreaciones, que son por su naturaleza tanto mas lubricas, y por esso tan-

In vita.

to mas condenadas por la razon, y desafiadas por los Predicadores, y por los Padres con tanto ardor? No, Catholicos mios: el camino de los deleytes, de los desordenes, de las disoluciones, no es el camino, que os ha enseñado el Señor para la salvacion. El camino, que nos señaló su Magestad con pisadas, aun sangrientas, es el camino de la penitencia: y expresivamente nos declaró, que si no camináremos por él, nos perderemos. *Si no bicieris penitencia, todos peretereis semejantemente.* Dexemos, pues, Catholicos, que se alegre el Mundo à su modo; dexemos, que corra detras de sus malos usos, que busque en todas las occurrencias los passatiempos, y los placeres, hasta hartarse de ellos. Sigamos nosotros los exemplos de los Santos, huyendo las ocasiones peligrosas, amando el retiro, abrazando el recogimiento, y manteniendo en el corazon la devocion: y contentemos con guardar al presente una breve Vigilia, aunque penosa, para gozar ultimamente en el Paraíso una sielta eterna. *El Mundo se alegrará, y vosotros os contristareis: pero vuestra tristeza se boverá en gozo, y ninguno os quitará vuestro regocijo.*

Luc. 13. 15.
Nisi penitentiam egeritis, omnes similiter peribitis.

Joann. 16. 20.
Mundus gaudet; vos vero contristabimini; sed tristitia vestra vertetur in gaudium, & gaudium vestrum nunc tunc let & coabit.

DISCURSO XXVIII.

RESPONDESE A LAS RAZONES QUE
se traen para disculpar la costumbre de
galantear.



NO quisiera, que me sucediera à mi, lo que les acontece à los Pescadores quando cogen al Pez Espada, que quando creen, que han hecho una buena pesca, hallan al fin, que han perdido la presa, y juntamente la red. Porque aquel Pez atrevido, y armado, despedaza en muchos lugares las redes, y saliendo victorioso de aquella rota prisión, se lleva detras toda la turba de los otros peces menores. Puede ser, que hallandose entre vosotros alguno, mas dotado de capacidad, que de devocion, se val-

Simil.

valga de su ingenio para reprobar mis dichos, y de la lengua para condenarlos, tratandolos à los otros, como à escrupulosos, mientras yo me atrevo à condenar un entretenimiento tan comun, y tan conveniente, como es la costumbre de enamorar entre los Jovenes de el País. Esta lengua hiciera en mi red roturas tan graves, que no confiara, que havia de quedar dentro, ni aun un pequeño peccillo. Por esto, para ocurrir à tan gran daño, no de mi pecca, mas de vuestras Almas, quiero explicaros una por una las escusas principalissimas, por donde puede parecer entre vosotros tolerable la pestilencial costumbre de galantear, y tambien quiero refutarlas una por una con claridad. Todas las defensas, pues, de este Reo, à lo que puedo comprehender, se reducen à tres pretextos. El primero es, que no es pecado el galantear, mas un passatiempo innocente de Mozos. El segundo, que es un uso ya univèrsal. El tercero, que es el camino para llegar al Matrimonio. Y asì, la primera escusa defiende al Galanteo, como no culpable; la segunda lo aprueba, como licito; la tercera lo persuade, como necesario. Tratemos aqui de esta ultima, como de la mas fuerte; pues si ella cae en tierra, se llevarà consigo mas facilmente tambien las otras menos firmes en su misma ruina.

§. I.

2 NO son tan ciegos los Padres, y las Madres, que no vean el gran peligro à que se exponen sus hijas con esta detestable libertad de tratar con los Mozos: mas por aquella esperanza de casarlas, cierran los ojos, y hacen entre sí cuenta de que no ven lo que ven. *Se endurecen para sus hijos, como si fueran agenos; tan neciamente los dexan desamparados.* Asì tambien la Juventud, por una experiencia muy calamitosa, se ve obligada à confesarse, por lo menos à sí misma, que este entretenimiento de galanteo, es la condenacion mayor de su Alma: mas el decir aquella Doncella: *Al fin esto se habrá de desposar conmigo;* y el considerar aquel Joven, que si hace ahora el pecado, despues à su juicio hará la penitencia, y bolverá la honra al que ahora se la quita; son las razones, que adormecen la conciencia, y le llenan la boca al Perro, que ladra. En primer lugar, el que discurre tan neciamente, es semejante al Governador de la Nave, que fundado en la intencion rectissima, que tiene en sí de guiarla al Puerto, no mira en-

Jobi 39. 16.
Durantur
ad filios suos,
quasi non sint
sui.

Simil.

entre tanto, ni los escollos, ni los baxos, entre que la lleva. Os casareis: mas de qué os aprovecharà, si entre tanto perdecis el Alma, ò à lo menos perdecis la innocencia, y la virginitad? *Qué le aprovecha al hombre el ganar todo el Mundo, si pierde su Alma?* Una ligera perdida, que hagais en vuestra Alma, no se os pagará bien, si os desposarais con un Rey, ò con una Reyna, juzgad si se compensará suficientemente su ruina total, con la ganancia de un hombre miserable, ò de una muger desdichada, con quien os casais. No basta que sea el fin bueno, si los medios son malos. *El bien, que viene del bebo malo, no excusa al delinquente, dice la Ley, atenta mas à hacernos prudentes, que afortunados.*

3 Despues les pregunto à estas Madres, que son las Procuradoras mas diligentes de esta causa, pérdida de el galantear. Enamoran solamente à vuestras hijas los que quieren tomar muger, ò lo hacen tambien los que no quieren? Si fueran los primeros solos, sería mas tolerable: mas el caso está, en que tambien los que están firmes en no tomarla, concurren à conversar libremente debaxo de este falso color de Matrimonio. Y quando fueran los primeros solos, osfaisis vosotros afirmar, que à quantos quieren verdaderamente llegar à este estado, les es necesario passar por este medio de galantear? Si fuera necesario, estoy por decir, que sería mejor el prohibir las bodas, y acabar el Mundo, que el querer mantener el Linage Humano con tanto riesgo de perder el Paraíso; como tienen algunos, que se llegan à desposar por una crecida de lodo hasta la garganta. Mas si no es necesario este medio entre los Turcos mismos, y entre los Gentiles, como ha de ser necesario entre los Christianos? Los Turcos, quando toman muger, no la han mirado muy comunmente à la cara: y entre los Chinos se practica este retiro con tanto rigor, que hasta que es conducida la Esposa à casa del Epòso, no se dexa ver de ninguno. Y aun para asegurarse mas de un sumo retiro en todas sus mugeres, no solo antes del Matrimonio, mas aun despues acostumbra à aquellos Pueblos, por otra parte los mas eliminados de todo el Oriente, acostumbra, digo, apretar à sus niñas del pecho tan fuertemente con las faxas los riños pies, que ya crecidas, tienen dolor toda la vida; y dificultad en andar. Pues qué confusion será la de los Christianos en el dia del Juicio, quando reconociendo en el Matrimonio la dignidad de Sacramento, juzgan que es necesaria, para

Matth. 16. 16.
Quid prodest homini si mundum universum lucretur; anima vero sua detrimentum patiatur.

L. Delertorem, §. In Bello ff. de re milit.

Eorum ex malo gesto proventiens, non excusat delinquentem.

Trig. lib. 1. c. 6. de exedit. apud SIBAS.

para llegar à él, la práctica de una libertad, que es reputada indecente por los Infieles? Es menester desengañarle, Catholicos. Los Matrimonios se han de concluir en la tierra, por el camino, por donde se han concluido en el Cielo, donde la providencia de el Señor no los quiere, pero los quiere para llenar con ellos las Sillas Angelicas. Y de los Matrimonios, que se ordenan à tan gran fin, ha de ser medianero necesario entre un Joven, y una Doncella el Amor loco? Antes en estas mismas conversaciones de la Juventud se levantan sospechas, y se excitan habillitas contra el buen nombre, qui impiden mas de una vez los Matrimonios: y se ve por la experiencia, que las mugeres, que se dan mas libremente en presa à los amores, ò no encuentran marido, ò le hallan mas tarde, que las otras, y de condicion menos ventajosa. Finalmente, quando se le huviera de perdonar justamente à un Joven, que antes de sujerarle al yugo del Matrimonio, pudiese alguna vez ver à su compañera, pudiese hablarla, y observar su composicion, y costumbres, no por esto será jamás necesario, que comience muchos años antes à entretenerse con aquella Doncellita, que esté solo con ella, que la tome de la mano, y esto tal vez à los ojos propios de su Madre misma, que lo ve, y lo disimula. *Bastale al dia su malicia.*

Matth. 6. 34.
Sufficit diei
malitia sua.

4 No es necesaria, diréis vosotros, tan larga familiaridad, mas es muy provechosa: porque es muy dificultoso que los casados despues vivan siempre en paz, si el primero en apretar este nudo entre ellos no ha sido el Amor mutuo. Ojalá no se os huviera jamás escapado de la boca esta palabra, tan lexos está de la verdad! Advierte Aristoteles, que los Mozos mudan con facilidad las amistades, porque aman por delcete, no aman por eleccion. Y assi vemos todos los dias, que este grande Amor, que precedió à los Desposorios, degenera despues bien frequentemente en mayor odio. *Los que se aman demasiado, se suelen aborrecer nimiamente; porque aquella passion, que al principio fue ciega en correr detrás del objeto amado, no hallandole despues, como se lo havia figurado, se quiere portar, como ciega, tambien en desecharlo. El siglo pasado miró un exemplo suficiente para instruir à todos los siglos que vendrán en un Enrique VIII. Rey de Inglaterra. Haviendose enamorado de una Dama de la Reyna su muger, para desposarse con ella, repudió à su verdadera Con-*

7. Polit. 7.
Qui se nimium
amant, sese ni-
mium odcrunt.

Consorte, que no era menos, que Tia del Emperador Carlos V. y excomulgado, desprecio las censuras, escarneció las condenaciones, se reveló à la Santa Iglesia Catholica, se bolyó contra todas las Leyes humanas, y divinas, y de un defensor celeberrimo de la Fé, se convirtió en un perseguidor infame. Quien no juzgara, pues, que huviera adorado, y no solo amado à una muger, mas estimada de él, que la ira de el César, el credito, la conciencia, la vida eterna? Y sin embargo la cobró tanto tedio despues de haverse desposado tan mal con ella, que la hizo al fin cortar publicamente la cabeza sobre un cadalso. Mirad ahora, si aquellos lazos, que apretó con su mano el Amor, son, como à vosotros os parecen, los mas durables.

5 Pues quel es el verdadero camino de estar contento en el Matrimonio? No es ponerse antes en tantos peligros de pecar, y prepararse con la maldad para recibir un Sacramento. El verdadero camino, es recurrir à Dios, y pedir una buena compañia à su Magestad: pues solo à él, como os he dicho ya otras veces, le pertenece el darlosla. *La muger buena, que es fuerte buena, se le dará al Varon por sus hechos gloriosos. Es grande felicidad para un hombre el encontrar una muger buena: quien puede haver, que no lo conozca? Pero fabéis à quien le tocará tanta dicha? Le tocará à aquel, que huvier obrado muy bien. Se le dará al Varon por sus hechos buenos. No le tocará al Joven, que por muchos años antes de desposarse, destiló la malicia en el seno à aquella Alma, con que se queria desposar. A este se le dará una muger, que despues de haverse casado, practique los documentos, que aprendió en la Escuela del Amor. La buena muger se le dará al que con buena intencion elige el Matrimonio; y al que despues de haver tomado los devidos informes de personas prudentes, se remitiere al consejo de sus mayores: à este, digo, se le dará la buena muger, porque se dispone con las obras buenas para tenerla buena. La muger buena, que es fuerte buena, se le dará al Varon por sus hechos buenos. El deiterrar, pues, de los Christianos este mal uso del galanteo, no solo no será perjudicar à la felicidad de los Matrimonios, mas antes será alicuinarla: y las Doncellas se desposarán, como las Palomas innocentes; y no conociedo otro afecto, que à sus maridos, se tiñirán mas altamente con aquel Amor primero, como se tiñe mas altamente con el primer color la Luna, que no estiba aun teñida.*

Ecccl. 26. 3.
Pars bona,
mulier bona,
dabitur Viri
pro factis bonis.
Dabitur Viri
pro factis bonis.

Pars bona,
mulier bona
dabitur Viri
pro factis bonis.

Simil.

§. II.

S. II.

6 **M**AS si el galantear no es medio necesario para ca-
 farse, será à lo menos una costumbre honesta,
 pues la practican comunmente todos los Jovenes de el Pais.
 Esta es la segunda de vuestras escusas, el uso. El vivir diferen-
 temente de lo que generalmente suelen los hombres, es reve-
 larse à la comunidad del Genero humano, y constituir una es-
 pecie por sí solo, renunciando el comercio de todos los otros,
 con no querer conformarse con alguno. *Pues si todas las Don-
 cellas hablan con Jovenes.* (dirá una Madre) *por qué no ha de ha-
 blar tambien con ellos mi bija?* O yerran todas, ó no yerra nin-
 guna. Y aun sucede, que esta desusada singularidad de retiro
 se aprenda, como una vituperable rusticidad, no solo de las
 Madres, mas de las Doncellas mismas: entre las cuales, si al-
 guna no tiene inclinacion à semejantes ligerezas, con todo ef-
 íso no se retira de practicarlas, por no tener, que avergonzar-
 se entre sus iguales, como se averguenza casi de sí mismo un
 hombre blanco, obligado à passar su vida entre los Etiopes. Y
 à decir la verdad, el manantial principal de todo el mal, es,
 que reyna entre los Christianos, que quieren caminar detrás
 de las huellas ajenas, y no buscar por donde se ha de ir, mas
 por donde se va. Y no hay regla de vivir, no solo mas enga-
 ñosa, mas tampoco mas falsa. *No sigais la multitud para hacer
 lo malo.*, dice el Señor. El copiar por la vida comun la pro-
 pria, es caminar por el camino ancho de la perdicion, y po-
 nerle à riesgo de morir en él, y condenarse. Y por esto no
 quiere que tomemos por guia à los que están ciegos; mas nos
 fiamos tan solamente en negocio de tan grande importancia
 de la luz, que nos da el mismo Dios en sus divinas Escrituras,
 pues no habrá entre vosotros alguno, por perdido que sea, que
 anteponga el uso à la verdad.

7 Oid, pues, quantos recuerdos os dá el Señor, contra-
 rios à lo que practica cada dia la Juventud en la costumbre,
 que reprehendemos. En el capitulo 6. de los Proverbios
 prohibe Dios el tocar, aun por juego, à una muger; y dice
 assi: *Podrá por ventura andar el hombre descalzo por encima de
 los carbones encendidos, sin quemarse las plantas?* *Assi el que
 se llegare à una muger, (dice su Magestad) no quedará limpio,
 tocandola.* En el capitulo 26. del Ecclesiastico dice el Señor,

Prov. 6. 28.
 Namquid po-
 test homo am-
 bulare super
 prunas ut non
 comburatur
 plantae eius?
 Sic qui ingre-
 dietur ad mu-
 lierem proximi
 sui, non
 erit mundus,
 cum tetigerit
 eam.

Simil.

Exod. 23. 2.
 Non sequeris
 turbam ad fu-
 cionem ma-
 lum.

que el que le toma la mano à una muger, es semejante al que
 se pone en ella un Escorpion; y nos quiere mostrar con este
 modo de decir, quanto peligro se corre entre estos entrete-
 nimientos, de quedar envenenado en el Alma, consintiendo
 en el pecado. En el capitulo nono passa el Señor mas ade-
 lante, y le veda à un Joven el sentarse al lado de una muger
 moza, y no solo el tomarla la mano, y dice assi: *No te passe
 jamás por el pensamiento el sentarte cerca de una muger, que
 no sea tuya.* Y aun quiere, que se huyan los barrios donde se
 alberga, porque no suceda, que se pongan los pies sobre los
 umbrales de su casa. *Anda muy lejos de à donde está, y no te acerques
 à las puertas de su posada.* *Qué mas?* No quiere
 aun que se mire, no solo al rostro, mas ni aun al rededor. *No
 mires al rededor la hermosa agena: y da la razon; porque
 por la belleza de la muger se han condenado muchos; y porque
 no sirve mas, que de cebo para encender mas el fuego de la con-
 cupiscencia.* Y para que ninguno crea, que se habla aqui sola-
 mente de que se huyan las mugeres, ó casadas, ó malas, oid
 como se declara manifestamente el Señor en el Ecclesiastico,
 en el mismo Capitulo nono. *No mires à la Doncella, no sea
 que te sirva de escandalo su hermosura.* No alces los ojos, ni
 aun para ver à una virgen bien compuesta, para que su her-
 mosura no te sirva de tropiezo, que haga que te precipites.
 Con semejantes sentimientos llama tal vez à la muger, lazo,
 red à su corazon, cordeles à sus manos, espadas à sus pa-
 labras, y siempre nos la representa, como un Puerco Espin,
 armado desde la cabeza à los pies de vivos harpones para he-
 rir mortalmente las Almas: y todos los libros de la divina
 Sabiduria están llenos de estos modos de hablar. Pues cómo
 haciéndose Dios nuestro Maestro para enseñarnos el camino,
 queréis vosotros seguir antes la ignorancia del vulgo, que
 tiene otro? Los caminantes no preguntan por el camino bue-
 no à los Ciegos que están pidiendo limosna en las calles; mas
 lo preguntan à quien ve. Esto supuesto, en vano recurris vo-
 sotros à la costumbre donde es contraria al lenguaje divino.
*En vano los que son vencidas con la razon, nos objetan la cos-
 tumbre, (decia San Agustin) como si la costumbre fuera mayor,
 que la verdad.* Y yo no os traygo la razon sola: os traygo
 la autoridad de los volumenes Sagrados, que sobrepaja to-
 da razon.

8 Diréis, que las palabras del Señor, que he traído, no
 con-

comburentur
 plantae eius?
 Sic qui ingre-
 dietur ad mu-
 lierem proximi
 sui, non
 erit mundus,
 cum tetigerit
 eam.

V. Cor. à
 Lap. hic, 5.
 quarto patres.
 Eccl. 26. 10.
 Qui tenet eam,
 quasi qui ap-
 prehendit Scor-
 pionem.

Eccl. 9. 12.
 Cum muliere
 aliena ne se-
 deas omnino.

Prov. 5. 8.
 Longe fue ab
 ea viam tuam,
 & ne appro-
 pinques fori-
 bus Domus
 eius.

Eccl. 9. 8.
 Ne circumspec-
 ias speciem
 alienam. Prop-
 ter speciem
 mulieris multi
 perierunt: &
 ex hoc concu-
 piscencia, qua-
 si ignis exar-
 descit.

Eccl. 9. 5.
 Virgineum ne
 conspicias, ne
 forte scandaliz-
 azeris in decore
 illius.

contienen en esta parte precepto riguroso, mas solo consejo. Sea como decís. Mas este es el respeto, que mostráis à los consejos del Señor, preferirles la ceguedad popular? Si anteponeis à sus documentos los dictámenes del Mundo necio, lo primero haceis agravio à la Sabiduría divina, anteponiéndole un consejero, que no tiene seso; y después haceis agravio tambien al Amor, fiandolos mas de un traydor, qual es el Mundo, que seguís, que de Dios. No me nombreis, pues, mas para vueitra efecia el uso. Qué uso? Qué uso? No se puede llamar à la costumbre de galantear, detestada tan claramente de Dios, mas abuso digno de ser estirpado de todos con todo ardor: *Qualquiera costumbre, aunque antigua, aunque vulgar, se ha de posponer totalmente à la verdad; y el uso, que es contrario à la verdad, se ha de borrar.* Así lo claman concordeamente los Canones Sagrados. Vosotros no sabeis quantas condiciones se requieren, para que una costumbre sea legitima. Es menester, que sea util à la comunidad; que no sea contraria à la Ley, ò divina, ò natural; y finalmente, que la consenta de algun modo el Legislador. En nuestro caso acontece todo lo opuesto. Este uso no es provechoso à la comunidad: antes es su ruina. Es contrario à lo que dicta la razon natural, acerca del desvelo con que se deve guardar la honestidad de las mugeres, como vidrio fragil. Y es mucho mas contrario à lo que dicta la razon divina, que nos anonella tan frecuentemente à huir los riesgos, y abo- lendus est.

C Si consuetudinem, d. 8.

Qualibet consuetudo, quantum ad maiora sit observata, veritas omnino est postponenda; & usus, qui veritatis est contrarius, abolendus est.

Laym. lib. 1. tract. 4. c. 24.

Prov. 14. 16.

Sapienter timet, & declinat à malo; stultus transiit, & confidit.

Mat. 58. 12.

Adipiscator sepium.

Simil.

C. Mala, d. 8.

Mala consuetudo, non minus, quam perniciosa corruptela vitanda est.

ne lo primero probar, que la costumbre de galantear es buena, recta, reglada, laudable; y después defender, que ha de seguirse, porque es costumbre. En lo demás toda costumbre, que se ha adelantado impiamente, como os he mostrado, que es la que protegeis, sabeis, que es? No es mas al fin, que un delito antiguo. *La costumbre sin verdad, es vejez del error.*

9 Quereis, Catholicos, que os diga, quien fue verdaderamente, y el que aconsejó al pueblo este abuso tan pernicioso, y el que después de haverle introducido, lo ha propagado, y promovido hasta oy, y todavia prosigue, manteniéndole con tantos oropeles, como le va poniendo al rededor, aun por vuestra mano? Es aquella Serpiente Infernal, que desde el principio del Mundo inventó el modo de matar, y de agradar; quiero decir, de dañar, como engañador, y de ser juntamente oido, como amante. El, pues, coligado con nuestra concupiscencia, fue el inventor de este abuso tan pestilente para la Juventud; como lo ha confessado con su propia boca. Refiere San Geronimo, que en la Ciudad de Gaza, en Palestina, hubo un Joven, que havíendose enamorado fuertemente de una Doncella, no podia, ni con promessas, ni con ruegos reducirla à su voluntad: tan honesta era. Acudió, pues, por ayuda al Diabolo: y así viéndoselo de su Ciudad, fue à Egypto à la de Memphis, para buscar allí à un famoso Hechizero, de quien confiaba aprender el modo de traer à aquella Dama à sus torpes deseos. Y después de haverse detenido en la Escuela deste Maestro Infernal un año entero, volvió à su Patria, donde poniendo en execucion los encantos, que havia aprendido, obró tanto con su fuerza Diabolica, que la Doncella, mudada de repente totalmente de afectos, parecia, que no podia vivir sin ver al Joven, que queria. Y aun no dexaba vivir à los suyos: se arrancaba los cabellos en no viendolo; daba golpes con la cabeza en la pared, gritaba, rechinaba los dientes, inquietaba à toda la vecindad, y no solo à su casa, como una muger sin juicio. Atronitos, pues, de tan estraña mudanza los deudos de la desdichada, la llevaron à San Hilarion, que echandola de ver luego lo que era, le comenzó à preguntar al Demonia, porque se havia atrevido à entrar en una virgen cuerda, como era aquella? Lo he hecho, le respondió Satanás, por conservarla en su estado de virgen. Como, replicó el Santo, tu guarda de

C. Consuetudo, d. 8.

Consuetudo sine veritate, veritas erroris est.

In vita S. Hilari.

la virginidad? Tu, digo, que quisieras mudar à todos los hombres, si pudieras, en Puercos, y à todo el Mundo en zahurda? No adviertes, mentiroso, que con tu hecho te opones à tu dicho? Si verdaderamente querias, como te jactas, conservar el candor à esta pobre Joven, porque no entraste antes en aquel Mozo desgraciado, que la persigue! Oídmelo con atencion lo que respondió entonces el Espíritu Infernal en su propia defensa. *No era menester, dixo, que yo entrasse en él, baviendole possido ya otro Diabolo mi compañero, que es peor, que yo, y este es el Diabolo del Amor.* Y dada esta respuesta, dexó finalmente libre à la Doncella, forzado del mandato del Santo; el qual le advirtió à la infeliz los pecados, porque el Señor havia consentido, que prevaleciesse tanto en ella el Maligno, y la despidió. Ved aqui lo que yo decia, que entre los Diablos, hay Diabolo de el Amor; y aun son los Diablos de el Amor tantos, que son innumerables: y son los que han hallado el uso hermoso de galantear: son los que aconsejan à las Madres, que lleven à sus hijas à todas las viuitas, y à todos los bayles; que las dexen solas con los Galanes, y que los llamen tambien à casa, quando se van: son los que incitan à estas Doncellas à aderezarse el rostro, y à hacerle rizos para parecer mejor à quien peor las desea: son los que les dan fuerza à sus ojeadas, como si fueran saetas disparadas del arco, y les ponen en la boca las risas descompuestas, las respuestas taimadas, y los motes agudos, de que usan en las conversaciones: son los que muden à los hijos à desobedecer à los Padres, à tomar las armas, à deshonorar, y à acometer, à herir, à llenarse el corazon de fealdades inmundissimas, el Alma de celos, las manos de manchas. Estos son, digo, los Diablos de el Amor, los que han hallado, el que llamais uso de galantearse, y le mantienen para llenar con él el Infierno de Almas arruinadas. Y un uso, tan agradable à los Diablos, es uso hermoso?

Amoris Dammone.

Finalmente la ultima retirada de los Protectores de este abuso, es decir, que en sí no es pecado el galantear. Pongamos, que no sea necesario para cañarse, que no sea conveniente, que sea una costumbre, o mal entendida, o mal introducida; al fin (replican) si puede por su naturaleza

leza practicarse sin culpa, porque se ha de querer negar à la Juventud un passatiempo, que es el menor desahogo de todos, entre sus ardores? Para quitarnos tambien esta ultima escapatoria, es menester, que sepais, que como enseñan todos los Doctores, una accion, que por su naturaleza no es pecado, se hace tal vez pecado, por la junta de alguna circunstancia pecaminosa, que la hace tal: à aquel modo, que un Hongo, por su naturaleza no venenosa, se hace tal vez venenosissimo, por haver nacido cerca de la Caverna de un Serpention. Una de estas circunstancias, y aun la mas frequente, que hace malas las acciones, por otra parte indiferentes, o no malas, à lo menos gravemente, es el peligro, porque sin necesidad se pone el Alma à riesgo de caer en pecado mortal, llegando por este camino, à despreciar demasiado su salvacion. Y entonces se da este peligro, quando en semejantes ocasiones, o havemos caido otras veces frecuentemente, o han caido otros semejantes à nosotros; y se dice peligro proximo, porque entre el peligro, y la caída hay un passo muy breve. Luego el decir, que el galantear no es pecado por su naturaleza, no es excusa, que vale, pues, muchas veces se hace pecado por causa de el peligro alli anexo: de donde es, que en la practica es esta à la verdad, la ocasion mas pestilente de todas, así porque es mas universal, como tambien, porque está mas cubierta con la capa de una hermosa apariciencia, que haciendola semejante à un Lobo blanco, la hace mas apta para el estrago. *Con pretexto de dileccion, fornican sutilmente*, dice admirablemente en el caso de nuestros Jovenes San Cipriano. Por esto, para querer, que vuestra escusa valiera algo, era menester mostrar, que la costumbre de galantear, no solo no es mala por su naturaleza, mas tampoco se junta con peligro probable de obrar mal. Mas como lo podreis probar? Podreis hacermelo ver por ventura, que el estár solos los Mozos, y las Damas, el hablar, el reir, el chancar de cosas obscenas, no les abre frecuentemente la puerta à las ocasiones de caer, à ellos, o por lo menos à otros semejantes? Yo tengo por verdad certissima, que desde que se comenzó à practicar en el Mundo esta peligrosa licencia, no se ha hallado jamás un Galan, ni una Dama, que haya sacado de semejantes entretenimientos mas provecho, que el que saca la estopa de estar cercana al fuego: que al fin, o presto, o tarde se enciende. *Es vuestra fortaleza, como pavez de etiopa,* dice

Simil.

De singul. Cleric.

Sub pretexto dilectionis, subtiliter fornicantur.

Simil.

Isai. 1. 13. Fortitudo vestra, ut favilla estupa.

ce el Profeta. Verdad es, que estas caídas, porque son ocultas à los Padres, à las Madres, y à tal vez à los Jovenes mismos, dan muy poco cuidado: Son ocultas à los Padres, y à las Madres; porque mas de un Joven, quando peca en una casa, se porta como el Leon, que porque no le observen los Cazadores, deshace las estampas, que ha formado con los pies en la cueva, donde se alberga: no se vé algun escandalo: no se descubre algun desconcierto, y por esto se dice. *Es un buen Mozo: bien nos podemos fiar.* Son ocultas tambien à los Jovenes mismos, porque segun he dicho otras veces, no quieren advertir el numero de los pecados, que cometen con los deseos, ò con deleites, y mucho menos, el que cometen con los incentivos reciprocos, que se dan, encendiendose el uno al otro, con carbones. *En los labios del impio arde fuego*, dice el Señor: mas porque las palabras, aunque de fuego, son palabras, no obras, no dan temor, como sino mataran de la misma manera.

Prav. 16. 27.
In labiis impij ignis ardescit.

Simil.

De aqui nace, el confesarse despues tan mal, los que se portan assi. Porque en quanto à esto, me parecen semejantes; al que se acusaba, de que havia hurtado una foga, y no decia, que à la foga estaba atado un cavallo. Assi estos, quando mas se confiesan, de que han galanteado en la Iglesia, mas no confiesan, los disgustos grandes que dan à sus Padres, y las notables desobediencias, con que tal vez persisten, en frequentar aquellas casas, y aquellas conversaciones à pesar de todos ellos: no confiesan las amarguras, los enojos, los enfados, que conciben contra sus competidores, y las armas, que llevan, para echar à ellas mano desesperadamente, quando son despreciados de sus compañeros: no confiesan los pensamientos malos, las sollicitaciones, los desconciertos, los gestos indecentes; en una palabra, no confiesan nada de aquel largo proceso, que os hice arriba à su passion loca: apenas confiesan el titulo; y assi se acusan de que han hurtado una cabezada, quando han de decir, que han hurtado un cavallo bien enjaezado. Y si confiesan tambien estas culpas, no suceda, que tengan verdadero proposito de enmendarse de ellas; pues no tienen proposito de huir la ocasion de recaer; de donde son convencidos de que aman el pecado, pues aman el peligro de el pecado; y de que quieren el efecto, pues quieren la causa. Pues que aprovecha para estos miserables el confesarse: y que perdon pueden esperar de Dios en

Simil.

en tal estado, aunque prometan no pecar? No merece perdon el ladrón, que aunque promete no robar mas, quiere con todo esto guardar la llave maestra, de que se ha valido mas, y mas veces para sus hurtos. Y sin embargo, como digo, con tan poca disposicion, y aun con tanta indifposicion se llegan las Doncellas, y los Mancebos por años, y mas años à los Santissimos Sacramentos, y creen, que son bien admitidos, y bien absueltos! Los Sagrados Canones no querian que se consagra-se una Iglesia, si antes no se desfenterraban los huesos de los Paganos muertos; y ahora nuestra Juventud sobre las sepulturas mismas, llenas de porqueria, le quiere alzar el Altar à Dios, llegando-se à la confesion, y à la comunión, con los corazones llenos de podre, y por esto como sepulcros, no se si cerrados, por los pecados, que ocultan, ò antes abiertos por los escandalos con que inficionan manifestamente el Pais. Entre tanto el Demonio entre si se rie de ellos, los tiene apretados, les persuade, que se confiesan bien, y procura, que vayan en busca de Confesores blandos, ò adormecidos; y no les dexa, que tengan ofrecimiento del precepto de huir la ocasion, como si fuera un precepto del Alcorán, y no de la Ley de Dios. Y si reprehendidos de algun prudente Sacerdote, proponen no bolver à ponerse en el peligro, y consiguiientemente no entrar ya mas en aquella casa; van tan perdidos detrás de su aficion, que luego saltan à la promesa, y acuden nuevamente à ella; de donde el Demonio se porta con ellos como la guarda de las Abejas, que quando estas dan señal de quererse partir, las rocia à ellas, y à las colmenas con vino dulce, y las detiene. Una palabra mas cariñosa, un recado, una cortesania, un combate derriba todos los designios, y todas las determinaciones de la partida, establecida à los pies de Christo.

Este es el estado, en que se hallan muchísimos, de los que despues dicen, que no es pecado el galantear. Mirad, pues, si merecen, que se les crea. Y si sucede, que para algunos el peligro no sea todavia proximo, no tardará mucho en serlo: y assi aquel Amor, que no es pecado al presente, será pecado dentro de poco. El que quiera defender obstinadamente lo contrario, fuera defintido de la naturaleza, de la razon, y de la autoridad de los hombres Santos. Fuera defintido de la naturaleza, porque observan los Medicos, que quando una Madre lleva dos criaturas à un tiempo

Fernel lib. 7.
cap. 12.

dentro de su vientre, si ambas fon machos, no hay entre ellos algun reparo enmedio: mas si uno es macho, y otra hembra, hay una membrana, que como pared de division, aparta à la una de la otra, y no permite, que se toquen; como si la naturaleza nos quisiera dar à entender, que la compania de el hombre, y de la muger es tan peligrosa, que no es segura, ni aun entre los hermanos, y las hermanas: y no solo quando son grandes, mas aun quando estàn en el vientre de su Madre, antes de haver nacido. Fuera deimentido de la razon, porque esta nos enseña, que à largo andar, no se venen igualmente todos los encuentros. Ninguno es mucho tiempo fuerte, dice San Agustín. Es muy desenfrenada la concupiscencia; tiene mucha fuerza para tirarnos la presençia del bien amado, tiene mucho impetu para empujarnos el Demonio; y finalmente aquella misma temeridad, con que nos ponemos à riesgo de caer, merece justamente, que seamos abandonados de Dios; de donde al fin es moralmente imposible caminar siempre sobre los precipicios mas horrorosos, y no precipitaré jamás. Y fuera deimentido ultimamente de los Santos, pues, el mismo Rey David pedia de corazon à Dios,

Nemo diu fortis est.

Psal. 118.
29.
Viam iniquitatis amove me.

Nemo est diu fortis.

Simil.

Simil.

que no solamente alexasse de él la maldad, mas tambien el camino, que lleva à ella: tan dificultoso juzgaba aun en sí, que à largo andar no se juntasen el camino, y el viage; la Vivora, y el veneno; la ocasion, y la culpa. No vale, pues, el decir: Hasta ahora he galanteado sin pecado: lo mismo me sucederá en adelante. Pásse por concedido, que hasta ahora haveis practicado este uso sin pecado grave, ò por tener el natural frio, ò por no tenerle aun pervertido con la malicia. Creed, como cierto, que no será siempre assi, si proseguieris. Ningun animal se puede conservar largo tiempo vivo en el fuego; porque la vida de todos los animales, consiste en cierto temperamento del calor natural, y del humedo radical; el qual en llegando à desconcertarse con la fuerza del fuego destruidor, es menester, que presto, ò tarde perezca dentro de aquellas llamas. Es verdad, que la Salamandra, por ser de un temperamento muy frio, resiste mas largo espacio al ardor de las traguas; mas al fin queda tambien abraçada, si está allí mucho: y es fabula el decir, que triunfa. La vida del Alma consiste en un temperamento del calor de la caridad, y de la humedad de la devocion; y las ocasiones son un fuego, que aunque al principio, con algun natural frio, ò

bien

bien inclinando no muestran toda su eficacia, la muestran à largo andar, destruyendo la caridad, y la devocion, y dando muerte à todas las Almas muy atrevidas. Lo qual fe deve temer mas en la edad lozana, quando la virtud no bien solida, es mas superficial, que substancial; y como el olor de los Jazmines, que con poco que fe manoseen, pierden su fragancia, de donde es, que de ordinario la juventud, en tanto no obra mal, en quanto no halla comodidad de poderlo obrar. *Estár siempre con la muger, y no conocer à la muger, por ventura no es mas, que resucitar un muerto?* Decia San Bernardo. No puedes lo que es menos, y quieres que te crea lo que es mas? El querer persuadirme, que os podéis entretener largo tiempo en estas peligrosas conversaciones, sin pasar jamás à pecar, es quererme persuadir, que podéis hacer cer milagros, iguales à los de quien resucita un muerto, y aun mayores: de donde es, que no viendo obrar lo menos, no os hago agravio en no teneros por habiles para lo mas.

13 Quiero mostraros un retrato de quanto he dicho esta ahora, con un exemplo, y acabar. Havia quedado viuda en Alexandria cierta Señora Moza con dos pequeños hijos, y porque era bien nacida, y estaba bien educada, no pudo hallar el Demonio medio mejor para ganarla, que el Amor. Enamoróse por desgracia de un Joven igual suyo, y hallando en él grande correspondencia de afecto, fe arrojó un día à pedirle honestamente, que se casase con ella. No os trocaria con otra, respondió el Joven, mas los dos hijos, que tenéis, me apartan de vos mucho, temiendo, que con el tiempo dividireis el cariño entre vuestros hijos, y los míos. Calló la viuda, y ciega con su passion excesiva, venció un amor menor con otro mayor, y buelta à su casa, degolló à sus dos hijos inocentes, y les dió sepultura secreta sinamente. Luego, como si huviera acrecentado sus grandes meritos con el Amante, le dixo: Ya no tendréis escusa: los hijos están muertos, y le contó su hecho. Mas esto mismo embarazó mas, que nada las bodas deseadas. Porque espantado el Joven con caso tan extraño, le respondió: Si antes no me agradaban vuestros hijos, ahora me desagradaís tambien vos. Como me amarà à mí la que no ha amado à sus mismas entrañas en sus criaturas? Y le bolvió con desprecio las espaldas, dexando à la muger tan desesperada, que así, por esta

Simil.
Serm. 65. in Cant.

Con feminam semper esse, & feminam non cognoscere, non ne plus est, quam mortuam suscitare?

Quod minus est, non potes, & quod maius est, vis ut credam tibi?

repulsa, como por el exceso, que havia cometido, viendose abandonado à todos los vicios, se puso à hacer finalmente mercado de sus carnes. Ya havia pasado un año en aquel trato vergonzoso, quando con el deseo de mayor logro, se puso en un vagel, con designio de ponerse en Constantinopla. Mas el leño, en medio de la carrera, con viento en popa, y con las velas tambien llenas, se paró de repente tan de proposito, que pareció por quinze dias, escolto entre las ondas, no nave. Pero despues de muchos votos de los Marineros, y muchas plegarias de los Pasajeros atigidísimos, se oyó esta voz en el ayre: Arrojad en el Mar à Maria, y os movereis. Buscada esta Maria, no se halló otra muger de este nombre en la Embarcacion, mas que aquella miserable, que con su vida lo havia profanado tanto. Sin embargo no la arrojaron por compasion en el Mar: mas la pusieron à ella sola dentro del batel. Pero no la tuvo compasion la Justicia divina. Pues apenas baxó à aquel leño, quando dando tres bueltas al rededor, à vista de todos se fue à fondo furiosamente, y pasó aquella Alma infelicitísima de aquella agua à aquel fuego, que no tiene fin. Miraos, Catholicos, en este successo, y reparad en la urdimbre de todo el processo, que he tejido al mal uso de enamorar. Reparad la crueldad, las necesidades, los escándalos, las abominaciones, y finalmente la condenacion, à que fue conducida esta miserable muger, de qué? De el comenzar à galanter à un Joven con el buen fin de casarse con él, segun el uso de las otras sus iguales, y con peligro ligero de pasar mas adelante, en atencion à las buenas columbres, que havia guardado hasta entonces, y à su vida innocente. Sabedme ahora decir, si es pecado el galantear, y si os conviene considerar especulativamente este mal, segun es en abstracto por sí mismo, ó considerarle practicamente, segun lo que al fin viene à ser, por las circunstancias dañosas, que se le juntan.

14 Quiero, pues, acabar, amonestando gravemente à los Padres con las palabras del Espiritu Santo. *No introduzcáis à todos los hombres en vuestra casa; porque son muchas las asechanzas del engañoso. No dexéis ir jamás à los Jovenes à vuestras posadas, ni fiéis de alguno, por bueno que parezca. Las Abejas de una colmena echan con grande impetu à las Abejas forasteras, aunque estas son tambien Abejas, no Abispas. Así tambien, aunque aquel joven sea de buenas col-*

Ecc. 11. 31. Non omnem hominem inducat in Domum tuam, multum enim injicit dolosi.

Simil.

tum-

tumbres, esté allí en su casa. Estén los buenos con los buenos; y estén las buenas con las buenas. Fuera de que si el Joven es bueno, no es bueno aquel Demonio del Amor, que le acompaña, es astuto, es sutil. *Son muchas las asechanzas del engañoso:* y por esso debaxo de la bondad agena, sabrá ocultar mucho mejor su malicia. Qué se pierde en que tengais retiradas vuestras hijas? Nada sin duda. Y quien podrá explicar, quanto se puede perder en permitirles la libertad de tratar con qualquiera, que sea? El thesoro mal guardado, no solamente aficiona à sí à los que son ladrones, mas muy frequentemente aficiona à los que no lo son. Yo ruego à aquel Señor, que vino al Mundo, como lo dixo, à separar aquella union viciosa, sobre la qual funda el Demonio su Reyno. Juzgais, que vine à la tierra à dar paz? No, os digo, mas à dar desunion. Yo le ruego, buelvo à decir, que quiera inspirar eficazmente en el corazon de esta juventud la deliberacion importante de vivir con tan hermosa separacion, para salvarse; y que quiera inspirar à los Padres el cuydado necesario para mantener la innocencia, y la enterzeza de sus hijos: para que, viviendo todos conforme à la Ley de la separacion, que nos intima su Magestad, vamos tambien juntamente todos à gozar el premio en nuestra amada Patria Celestial, donde la union de los corazones será pura, y perfecta, y por esso bienaventurada.

Multe sunt insidie dolosi.

Simil.

Luc. 12. 15. Putatis, quia pacem veni dare in terram? Non, dico vobis, sed separationem.

DISCURSO XXIX.

DISCURRESE, REPROBANDO los bayles.



1 **P**ARECEME puntualmente, que entre el uso de galantear, y el uso de ir à los bayles, hay la misma diferencia, que entre el mercado, y la feria. En los dos muchas veces sucede, que se vende la innocencia de la miserable juventud: mas en los bayles, como en una feria publica; en los galanteos, como en un